geoPlaneta

A la venta desde el 5 de mayo de 2021

geoPlaneta

ATLAS *de* MONTAÑAS LEGENDARIAS

Alfredo Merino

Ilustraciones de Ignasi Font

- **No existe en los mitos y creencias de la humanidad nada que posea tanta influencia, capacidad de inspiración y fuerza como las montañas.**

- **Alfredo Merino, periodista, divulgador naturalista y montañero con una amplia experiencia personal en ascender y recorrer las montañas de todo el planeta, ha seleccionado un conjunto de algunas de estas cimas. Montañas legendarias, montes sagrados, volcanes implacables y rocas desafiantes… a través de ellas, de su historia y sus historias nos ofrece un recorrido por la profunda relación entre los seres humanos y las montañas, desde la Antigua Grecia hasta los más alejados rincones del Extremo Oriente, y del nacimiento de las primeras leyendas y mitos hasta las más remarcables hazañas deportivas contemporáneas.**

- **Ilustrado por Ignasi Font, *Atlas de montañas legendarias* es una colección de relatos que nos recuerdan la enorme capacidad que tienen las cumbres para despertar en nosotros los sentimientos más auténticos y el reto de llevar al límite nuestras capacidades.**

«Cinco minutos más», me digo otra vez. «Sólo cinco minutos más, y entonces de verdad que voy a bajar».

Jon Krakauer, *La maldita obsesión de subir montañas*

No existe en los mitos y creencias de la humanidad nada que posea tanta influencia, capacidad de inspiración y fuerza como las montañas. Ni los mares y océanos, el otro gran elemento natural del planeta, han influido de manera semejante en el pensamiento de nuestra especie. Aquellas grandes masas de agua han sido camino y despensa, en ocasiones letales, pero compasivas y generosas muchas otras veces. Por el contrario, las montañas han ostentado a lo largo de la historia una naturaleza sin piedad. Territorios malditos, donde residían peligros mortales, patria del incómodo miedo, el riesgo más agreste y la amenaza omnipresente. Solo a partir de los últimos doscientos cincuenta años empezó a cambiar esta relación.

Las religiones tuvieron desde sus orígenes la más decisiva forma de inspiración en las montañas. Cristianos, musulmanes, budistas, incas, hindús, polinesios, antiguos griegos, sumerios, masáis, inuits, indígenas norteamericanos y el resto de culturas las han considerado misteriosas y sagradas. Las altas tierras son la más recurrente residencia de los dioses, su representación terrenal, el lugar donde se manifiestan y, en muchas ocasiones, incluso auténticas deidades. Es lógico pensar que, en los orígenes de nuestra especie, cuando los homínidos ancestrales aprendieron a mirar el horizonte que señalaban sus primeros pasos sobre la tierra, las montañas fueran irresistible polo de atracción y destino de sus más intensos anhelos y miedos.

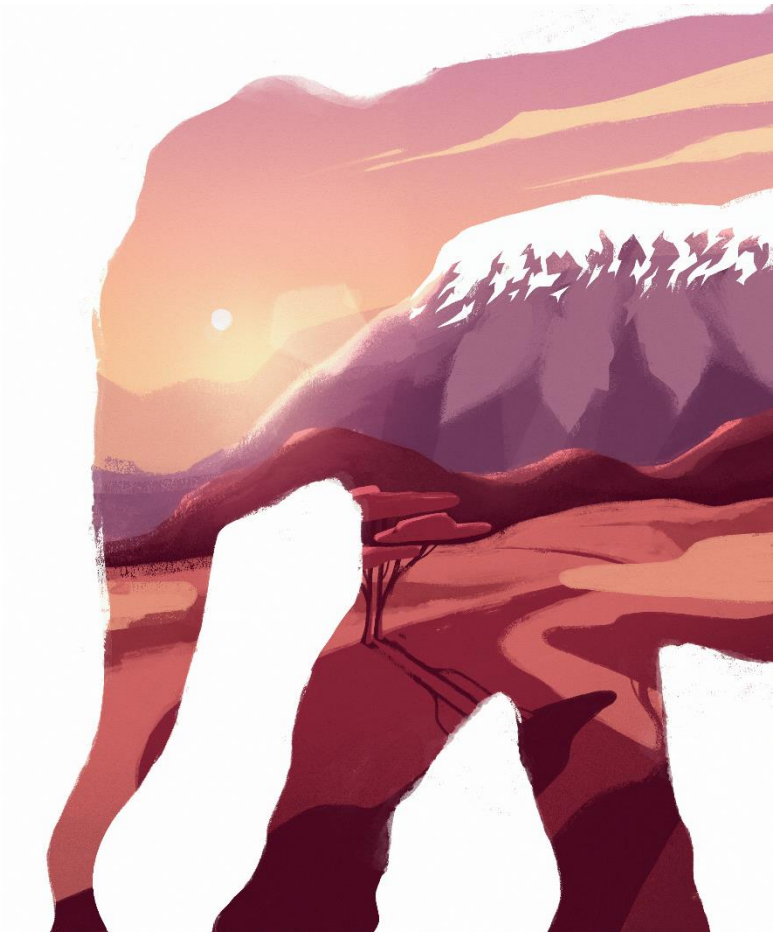
La conquista del Mont Blanc fue el decisivo inicio de esta nueva relación entre el ser humano y las montañas, que dejaban atrás su aureola de maldad e intimidación para convertirse en objetivo de conquista y campo de batalla, pero también en la espoleta que encendió la llama de conceptos tan nobles como la creatividad artística.

Entre el suelo y el firmamento, las montañas pasaron a ser lógicos senderos hacia el infinito, escaleras a las estrellas. También imagen y paso obligado hacia otro de los reinos de nuestro mundo: el de las profundidades. Los volcanes son la vía directa al subsuelo. Y esto convierte a los montes que arrojan fuego en irresistible dualidad, que conduce al hombre al paraíso, representado en sus alturas, y al infierno, enclavado en las tenebrosas honduras de sus entrañas. Lo describió con detalle Dante Alighieri en la *Divina comedia.*

Hasta el siglo XVIII el hombre solo entendió las tierras montanas como un lugar prohibido, donde únicamente se podía estar de paso. Para cruzarlas por un collado bajo riesgo mortal, como le ocurrió a Ötzi, el Hombre de Similaun, como llave que ponía un imperio a los pies, el caso de Aníbal y sus elefantes en los Alpes, y destino de breves incursiones en busca de algún beneficio, léase cristales de roca o piezas de caza. En aquel momento histórico, el hombre empezó a mirar hacia las montañas de manera diferente, intuyéndolas escenario en el que podían materializarse muchos de sus sentimientos. El citado Dante y, sobre todo, Petrarca son los ilustres precursores de este cambio, donde las alturas regalan la visión del paisaje interior a quienes se aproximan a ellas.

La conquista del Mont Blanc fue el decisivo inicio de esta nueva relación entre el ser humano y las montañas, que dejaban atrás su aureola de maldad e intimidación para convertirse en objetivo de conquista y campo de batalla, pero también en la espoleta que encendió la llama de conceptos tan nobles como la creatividad artística. La memorable ascensión auspiciada por Horace Bénédict de Saussure al Mont Blanc, concebida como un experimento científico y a la vez como desafío a las capacidades físicas e intelectuales, devino con rapidez en lo que es el alpinismo y sus deportes afines.

La sociedad contemporánea mira las montañas con un interés nunca visto. Gracias a la mayor capacidad económica, la mejoría de los conocimientos técnicos y tecnológicos y una disposición de tiempo para el ocio jamás conocida, han pasado a ser destino recurrente del urbanita que busca el contacto con la naturaleza para recuperarse, practicar una recomendable actividad y enfrentarse a sus propios límites. En un fenómeno similar al auge de las carreras populares, cada vez más personas visitan las montañas, donde suben cimas, escalan paredes, bajan barrancos, esquían laderas nevadas, participan en competiciones y visitan lugares remotos.



Es cierto que en esta aproximación hay quien guarda escrupuloso respeto hacia las montañas, pero otros no lo tienen. La naturaleza gusta y existe un convencimiento universal de la necesidad de su conservación. El mundo salvaje hoy está más protegido que nunca, pero al mismo tiempo vivimos la época en la que el ser humano más lo destruye. Los intereses económicos son los culpables

principales de esta contradicción en su manejo de las tendencias sociales que llevan a un acoso creciente del territorio. Viajes de profunda huella contaminante a destinos, hasta ahora apartados y remotos, que han pasado a ser objetivo del turismo de masas. El escaso retorno de los beneficios que producen esas visitas a tales lugares. Perjuicio creciente en unos enclaves hasta hace poco prístinos pero cada vez más damnificados por la huella de los visitantes, que originan una severa polución en el medio silvestre y la irreversible contaminación cultural de las poblaciones locales.

Montañas legendarias, montes sagrados, volcanes implacables y rocas desafiantes, este es un recorrido por las cimas más emblemáticas de la tierra y la relación que mantienen con el hombre, su auténtica medida.

Un nuevo protagonista ha entrado en acción hace muy poco tiempo. La explosión de la pandemia universal propiciada por la aparición del coronavirus, al tiempo que ha amenazado a nuestra especie, ha hecho que nos cuestionemos nuestra relación con el resto del planeta. Es difícil que cambiemos, pero queda un rayo de esperanza. Algunas voces señalan que la parada a la que nos ha obligado la covid-19 es una oportunidad para que regresemos al medio natural de manera más respetuosa.

El ramillete de montañas seleccionado en este libro ofrece un recorrido por la profunda relación entre los seres humanos y las montañas. Desde la Antigua Grecia a los más alejados rincones del Extremo Oriente, y del nacimiento de las primeras leyendas y mitos hasta las más remarcables hazañas deportivas contemporáneas y el mal trato que hemos dado a algunas montañas y a los pueblos que viven a sus pies. Todos los relatos coinciden en la enorme capacidad que tienen las cumbres para despertar en nosotros los sentimientos más auténticos y de llevar al límite nuestras capacidades. Montañas legendarias, montes sagrados, volcanes implacables y rocas desafiantes, este es un recorrido por las cimas más emblemáticas de la tierra y la relación que mantienen con el hombre, su auténtica medida.
ALFREDO MERINO¶

geoPlaneta

SUMARIO

Asia
Kailash El centro del universo
Ararat El diluvio universal y el Arca de Noé
Sinaí El profeta montañero
Fuji El gigante más venerado
Pico de Adán Una huella en la cumbre
Nanda Devi Misteriosos designios de una diosa
Annapurna Mentiras en el primer ochomil
Everest Parque de atracciones en el alpinismo
K2 La montaña salvaje
Kinabalu La madre viuda

Europa
Parnaso El ombligo del mundo
Mont Ventoux La invención de Petrarca
Mont Blanc Y nació el alpinismo
Matterhorn/Cervino El alto precio de subir una escombrera
Eiger La pared trágica
Naranjo de Bulnes Origen del alpinismo español
Estrómboli Fuego bajo el volcán

América
Denali Una montaña y dos ascensiones
El Capitán El jefe de los montes
Torre del Diablo Osos y extraterrestres
Popocatepelt Don Goyo, el Viejo
Licancabur Del desierto a las estrellas
Aconcagua Venerado centinela de piedra
Roraima La montaña perdida

África
Kilimanjaro A los turistas las nieves les importan poco
Monte Kenia Una escalada sin merienda
Ruwenzori Las montañas de la Luna

Oceanía
Uluru Roca prohibida
Taranaki El volcán confiscado

Antártida
Vinson La última cumbre

geoPlaneta

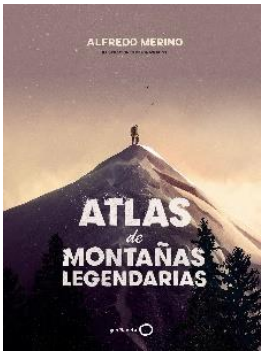
LOS AUTORES

ALFREDO MERINO

Alfredo Merino no había cumplido dos años cuando en una acampada con sus padres en la sierra de Guadarrama echó a andar por primera vez. Desde entonces no ha dejado de recorrer las montañas. Fotoperiodista, escritor, dibujante, guía de alta montaña, naturalista y divulgador, se dedica a contar sus experiencias y, «con toda la humildad y respeto», enseñar a recorrer la naturaleza y estar en ella de manera sostenible. Más de 7000 artículos y reportajes, una docena de libros, 500 conferencias, 2000 salidas guiadas y 20 expediciones a las cordilleras más elevadas y los lugares más remotos del planeta lo avalan.

IGNASI FONT

Director de arte especializado en ilustración editorial y animación, nació y vive en Barcelona. En esta ciudad se formó en comunicación multimedia y tras varios años de experiencia en diversos estudios y productoras, en 2010 fundó el galardonado estudio BUNGALOW, que ha desarrollado proyectos para marcas como Audi, Nike, Volkswagen o Seat, entre otras muchas otras. En paralelo, Ignasi desarrolla proyectos más personales en el mundo editorial, publicando diversos libros ilustrados entre los que destacan *Tony Takitani,* de Haruki Murakami, y *El universo en tu mano,* de Cristophe Galfard (Premio Junceda de ilustración a la mejor cubierta ilustrada).



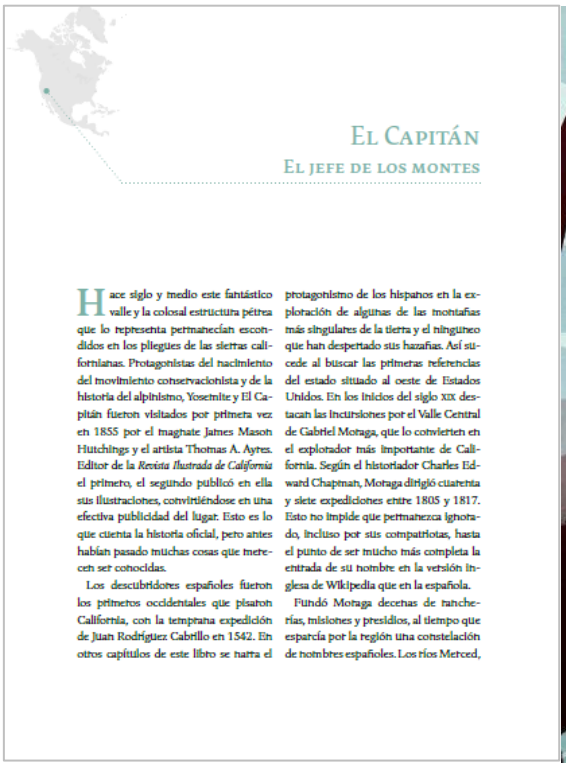
ATLAS DE MONTAÑAS LEGENDARIAS
Alfredo Merino. Ilustraciones de Ignasi Font
GeoPlaneta
18,5 x 26 cm. 144 pp.
PVP: 23,95 €
A la venta desde el 5 de mayo 2021

Para más información a prensa: Lola Escudero - Directora de Comunicación GeoPlaneta

Tel: 91 423 37 11 - 619 212 722 - lescudero@planeta.es

geoPlaneta

EL LIBRO POR DENTRO



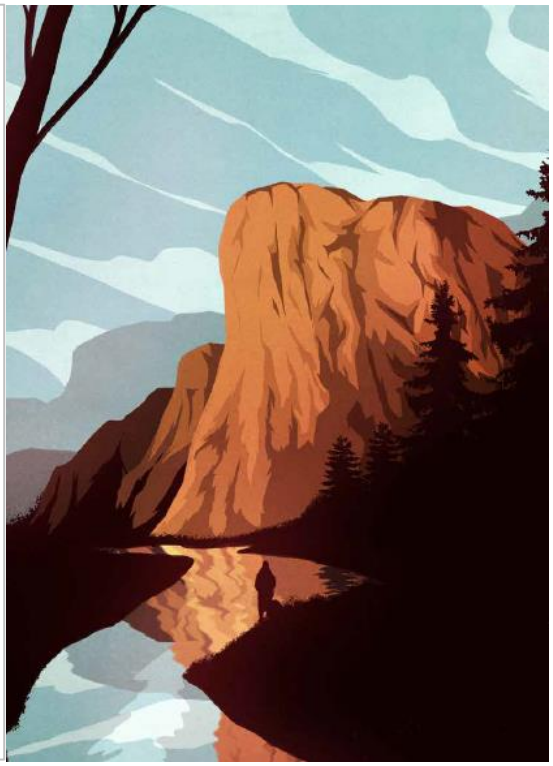
El Capitán

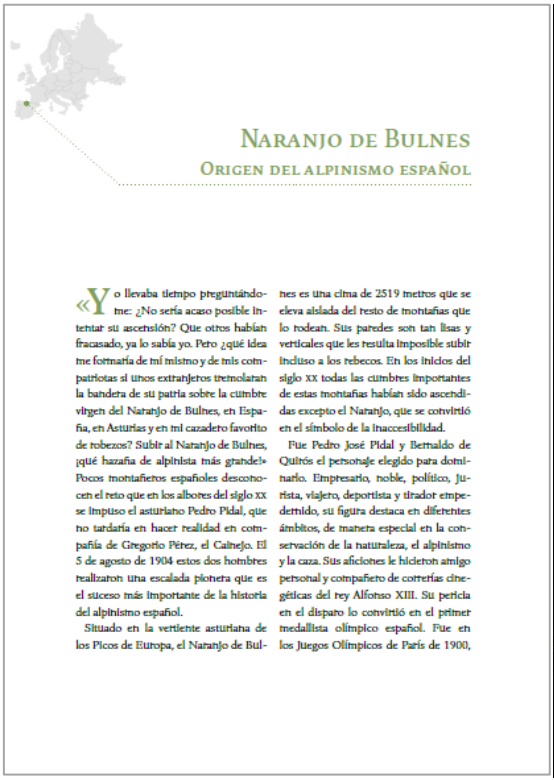
El jefe de los montes

Hace siglo y medio este fantástico valle y la colosal estructura pétrea que lo representa permanecían escondidos en los pliegues de las sierras californianas. Protagonistas del nacimiento del movimiento conservacionista y de la historia del alpinismo, Yosemite y El Capitán fueron visitados por primera vez en 1855 por el magnate James Mason Hutchings y el artista Thomas A. Ayres. Editor de la *Revista Ilustrada de California* el primero, el segundo publicó en ella sus ilustraciones, convirtiéndose en una efectiva publicidad del lugar. Esto es lo que cuenta la historia oficial, pero antes habían pasado muchas cosas que merecen ser conocidas.

Los descubridores españoles fueron los primeros occidentales que pisaron California, con la temprana expedición de Juan Rodríguez Cabrillo en 1542. En otros capítulos de este libro se narra el protagonismo de los hispanos en la explotación de algunas de las montañas más singulares de la tierra y el ninguneo que han despertado sus hazañas. Así sucede al buscar las primeras referencias del estado situado al oeste de Estados Unidos. En los inicios del siglo XIX destacan las incursiones por el Valle Central de Gabriel Moraga, que lo convierten en el explorador más importante de California. Según el historiador Charles Edward Chapman, Moraga dirigió cuarenta y siete expediciones entre 1805 y 1817. Esto no impide que permanezca ignorado, incluso por sus compatriotas, hasta el punto de ser mucho más completa la entrada de su nombre en la versión inglesa de Wikipedia que en la española.

Fundó Moraga decenas de rancherías, misiones y presidios, al tiempo que esparcía por la región una constelación de nombres españoles. Los ríos Merced,





Naranjo de Bulnes

Origen del alpinismo español

«Yo llevaba tiempo preguntándome: ¿No sería acaso posible intentar su ascensión? Que otros habían fracasado, ya lo sabía yo. Pero ¿qué idea me formaría de mí mismo y de mis compatriotas si unos extranjeros tremolaran la bandera de su patria sobre la cumbre virgen del Naranjo de Bulnes, en España, en Asturias y en mi cazadero favorito de rebezos? Subir al Naranjo de Bulnes, ¡qué hazaña de alpinista más grande!» Pocos montañeros españoles desconocen el reto que en los albores del siglo XX se impuso el asturiano Pedro Pidal, que no tardaría en hacer realidad en compañía de Gregorio Pérez, el Cainejo. El 5 de agosto de 1904 estos dos hombres realizaron una escalada pionera que es el suceso más importante de la historia del alpinismo español.

Situado en la vertiente asturiana de los Picos de Europa, el Naranjo de Bulnes es una cima de 2519 metros que se eleva aislada del resto de montañas que lo rodean. Sus paredes son tan lisas y verticales que les resulta imposible subir incluso a los rebecos. En los inicios del siglo XX todas las cumbres importantes de estas montañas habían sido ascendidas excepto el Naranjo, que se convirtió en el símbolo de la inaccesibilidad.

Fue Pedro José Pidal y Bernaldo de Quirós el personaje elegido para dominarlo. Empresario, noble, político, jurista, viajero, deportista y tirador empedernido, su figura destaca en diferentes ámbitos, de manera especial en la conservación de la naturaleza, el alpinismo y la caza. Sus aficiones le hicieron amigo personal y compañero de correrías cinegéticas del rey Alfonso XIII. Su pericia en el disparo lo convirtió en el primer medallista olímpico español. Fue en los Juegos Olímpicos de París de 1900,